

Jaime Caruna

Gobernador del Banco de España

6 de Abril de 2001

PALABRAS DEL GOBERNADOR DEL BANCO DE ESPAÑA, JAIME CARUANA, EN LA PRESENTACIÓN DEL PREMIO GERMÁN BERNÁCER

Mis primeras palabras han de ser de felicitación a los que han promovido el Premio Germán Bernácer con el fin de recompensar los mejores trabajos de investigación monetaria o bancaria en el ámbito de la zona del euro. La creación de un premio de estas características y con el nombre de uno de nuestros economistas más vinculados al nacimiento del análisis monetario en España constituye una iniciativa a la altura de la realidad, radicalmente nueva, de la Unión Económica y Monetaria Europea, a la que el observatorio del BCE dedica con acierto toda su actividad.

La oportunidad de la elección de la figura de Germán Bernácer para dar nombre a esta distinción está avalada también por su relevante papel como subdirector del entonces recién creado Servicio de Estudios del Banco de España, que tan importantes contribuciones ha venido realizando al análisis de la economía española y de la política monetaria.

Germán Bernácer, que había nacido en Alicante en el año 1883, se trasladó a Madrid para cubrir la vacante que había dejado José Larraz como subdirector del Servicio de Estudios del Banco de España en el año 1931. Junto a Olegario Fernández-Baños, formaría el tándem que dirigió el departamento de estudios del banco emisor durante un período en el que las tareas de asesoramiento y análisis económico y el impulso de la labor de investigación empezaron a marcar el camino de lo que, con el transcurrir de los años, serían señas de identidad de esta institución.

Como ustedes recordarán, el nacimiento del Servicio de Estudios en 1930 estuvo estrechamente relacionado con la necesidad de disponer de una institución en la que se preparasen los informes y se impulsaran los estudios encaminados a asesorar a las autoridades del Banco y del Ministerio sobre la manera de afrontar las prolongadas secuelas de la crisis internacional y los problemas relacionados con la estabilidad del tipo de cambio de la peseta.

El prestigio que había alcanzado Germán Bernácer desde su cátedra en la Escuela Superior de Comercio de Alicante y su profundo conocimiento de los temas monetarios -adquiridos

durante su etapa de formación en Alemania, donde entró en contacto con la obra de Wicksell- hacían de él la persona idónea para, junto con Fernández-Baños -con una formación mucho más estadística y cuantitativa-, poner en marcha un centro de estudios con pocos precedentes, en aquel momento, en nuestro país.

Son numerosos los trabajos que acreditan la importancia de la obra de Bernácer, desde el denominado: Interés del capital. El problema de sus orígenes, hasta, ya desde su puesto en el Servicio de Estudios, El ritmo de la crisis económica española en relación con la mundial, que plantea con enorme agudeza las dificultades de la previsión y el análisis económico en un mundo sometido a intensas fluctuaciones cíclicas. La propuesta de un conjunto de indicadores que permitiera anticipar los cambios cíclicos en la economía y su denominación como «barómetros económicos», hemos de reconocer que parece sacada de las páginas de alguna revista o periódico económico de hoy día.

Pero donde mejor se plasma el interés de Bernácer por los problemas económicos del momento es en su Colección de crónicas del Boletín semanal y en los informes trimestrales de coyuntura que publicaba el Servicio de Estudios con el título de: Situación económico-financiera de España. El análisis de Bernácer de los problemas económicos de aquellos turbulentos años sigue siendo enormemente actual, como lo prueba la siguiente cita: «La acción y reacción entre los mercados de productos y el de valores juega un papel importante en la mecánica de las fluctuaciones económicas de la economía.» No me podrán negar que esta breve sentencia sigue siendo plenamente válida y lúcida casi setenta años después.

Pero no solo me parece acertada la elección del economista que da nombre al premio recién instaurado. También lo es dedicarlo a la investigación en temas monetarios y bancarios dentro de la UEM. Es hoy indudable que la adecuada conducción de la política monetaria exige, cada vez más, el uso de herramientas analíticas sofisticadas que son desarrolladas dentro y fuera del ámbito de los bancos centrales. De este modo, resulta pertinente fomentar, como pretende hacer este premio, la investigación de calidad en este campo. Esta necesidad es especialmente acuciante cuando se trata de abordar un proyecto de la envergadura y complejidad de la Unión Económica y Monetaria, que supone la aplicación de una política monetaria única en un conjunto de naciones que mantienen muchos rasgos particulares y que siguen siendo soberanas en el manejo de los restantes instrumentos de la política económica, aunque sea dentro de unas ciertas reglas y mecanismos de coordinación que pretenden asegurar los objetivos comunes. Para afrontar de manera adecuada todos estos retos, todos los miembros del Eurosistema, el BCE y los bancos centrales nacionales dedican un gran esfuerzo al análisis y a la investigación, con el fin de fundamentar adecuadamente la estrategia de política monetaria y la adopción de las decisiones oportunas.

Para abordar todas estas tareas, el Eurosistema en su conjunto debe establecer vínculos con el mundo académico de los que, sin duda, pueden desprenderse mejoras importantes para el eficaz desempeño de su función. Este objetivo se plasma en numerosas iniciativas, tanto del BCE como de los bancos centrales nacionales, de diálogo y cooperación con universidades y centros de investigación y se enmarca dentro de la política de comunicación del Eurosistema. Esta ocasión me parece especialmente propicia para abordar este importante tema, al que quisiera dedicar la segunda parte de mi intervención.

Junto con la definición de los objetivos que se persiguen y el establecimiento de los mecanismos y los principios sobre los que se articula el proceso de toma de decisiones, la política de comunicación constituye uno de los elementos básicos sobre los que se asienta la estrategia de la política monetaria de la mayoría de los bancos centrales y, en particular, la del Eurosistema. En nuestro caso, existen, al menos, dos poderosas razones para que el papel que desempeña la política de comunicación adquiera especial relevancia.

En primer lugar, es preciso recordar que el Eurosistema goza, en el ejercicio de sus funciones, de total independencia con respecto al resto de los poderes públicos; independencia cuyo objetivo último es, como sin duda conocen, evitar que el ejercicio de la política monetaria se vea afectado por el ciclo político, de modo que pueda mermarse su capacidad para alcanzar el objetivo prioritario de mantener la estabilidad de precios. Sin embargo, esta independencia requiere, como lógica contrapartida, la obligación del Eurosistema de rendir cuentas de sus actividades tanto ante los legítimos representantes de la sociedad como ante la opinión pública.

En segundo lugar, la eficacia de la política monetaria está, a menudo, condicionada por la forma en la que los agentes económicos interpretan las decisiones adoptadas por el banco central responsable. En este sentido, el diseño de una política de comunicación fluida, que garantice un grado adecuado de transparencia, constituye un requisito indispensable para reducir el riesgo de que se formen expectativas erróneas que obstaculicen el normal desenvolvimiento del proceso de transmisión de las acciones del banco central al conjunto de la economía, reduciendo así la efectividad de la política monetaria.

Es importante, sin embargo, señalar que la teoría económica y la práctica de los bancos centrales que más éxito han cosechado en el cumplimiento de sus objetivos demuestra que la calidad de la comunicación es mucho más importante que su intensidad. Es simplemente inadecuado basar -como, a veces, se ha hecho- la evaluación de la idoneidad de una determinada política de comunicación en la mera elaboración de la lista de aquellos elementos de los que un banco central no informa. Creo, por el contrario, que cualquier análisis riguroso de esta cuestión debe comenzar por el estudio detallado de los

procedimientos concretos utilizados para comunicar y explicar a los mercados y al público en general los objetivos que se persiguen y las decisiones que se adoptan, y, a partir de este punto, preguntarse, en todo caso, por el verdadero valor añadido derivado de la adopción de instrumentos o procedimientos de información complementarios.

En el caso del Eurosistema, el Tratado de la Unión Europea contiene en su articulado una serie de requerimientos concretos de rendición de cuentas. Así, el BCE está obligado a enviar un informe anual al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo y a la Comisión y a informarles trimestralmente de sus actividades, así como a publicar, con carácter semanal, su balance consolidado. Asimismo, los miembros del Comité Ejecutivo del BCE deben comparecer, regularmente, ante los diferentes comités del Parlamento Europeo. Finalmente, el Presidente del ECOFIN tiene la posibilidad de asistir a las reuniones del Consejo de Gobierno del BCE.

Más allá de estos requerimientos legales el Consejo de Gobierno ha tomado, además, una serie de iniciativas que han permitido incrementar considerablemente el volumen de información disponible sobre el ejercicio de la política monetaria única y sobre el resto de las actividades del BCE.

Así, en primer lugar, el Consejo de Gobierno hizo pública una interpretación concreta del concepto de estabilidad de precios que, como todos ustedes conocen, figura en el Tratado como el objetivo prioritario de la política monetaria. Esta interpretación -un incremento anual del índice armonizado de precios de consumo para el área del euro inferior al 2%- proporciona a la sociedad una referencia precisa para valorar, en el medio plazo, la eficacia de las acciones del BCE.

En esta misma dirección, el Consejo ha dado a conocer los elementos básicos que enmarcan su proceso de toma de decisiones en materia de política monetaria -los conocidos primer y segundo pilar- y ha decidido dotar de mayor concreción al primero de los pilares, el relativo a la cantidad de dinero en circulación, especificando tanto la definición del agregado monetario básico -denominado M3-, como un valor de referencia para su tasa de crecimiento interanual, que se considera consistente, en el medio plazo, con el objetivo de estabilidad de precios.

El BCE publica, además, cada mes, un boletín económico en el que se incluye un artículo que contiene un análisis detallado de la situación económica en el área del euro y una valoración de los posibles riesgos para el mantenimiento de la estabilidad de precios. Además, con periodicidad mensual y, en todo caso, después de cada movimiento de los tipos de interés de intervención, el Consejo de Gobierno hace pública una nota de prensa

donde se recoge su valoración de la coyuntura y las perspectivas económicas de la zona y, cuando resulta pertinente, las razones que han llevado a la decisión de alterar el tono de la política monetaria. Finalmente, el BCE realiza una amplia labor de divulgación y comunicación a través de su sitio en internet y desarrolla, en colaboración con los bancos centrales nacionales, campañas de publicidad específicas, como la puesta en marcha para difundir las características de los nuevos billetes de euros.

En el terreno de las relaciones con las autoridades públicas, el Presidente del BCE se ha comprometido a asistir a la Comisión de Economía del Parlamento Europeo siempre que los temas tratados o los acontecimientos recientes así lo aconsejen y, en todo caso, una vez cada tres meses; al tiempo que asiste también a las reuniones de los ministros de Economía y Hacienda de los países pertenecientes a la Unión Económica y Monetaria, el llamado Eurogrupo.

Para concluir esta revisión de las medidas suplementarias que, en aras de una mayor transparencia, ha adoptado el Consejo de Gobierno del BCE, quisiera mencionar la reciente decisión de publicar, con carácter semestral, las proyecciones que de un conjunto amplio de variables macroeconómicas realizan los expertos del BCE y de los bancos centrales nacionales de los países de la UEM. Aunque no recoge toda la información relevante para la toma de decisiones de política monetaria por parte del Consejo de Gobierno del BCE, la publicación de este ejercicio permite al público obtener una visión sintética de la valoración técnica que los economistas del Eurosistema realizan de las perspectivas de la zona del euro a corto y medio plazo.

Las proyecciones macroeconómicas son, quizás, el producto más visible de una línea de trabajo dirigida a perfeccionar el conocimiento de todos los aspectos relevantes de la economía de la zona del euro, en la que participan tanto el BCE como los bancos centrales nacionales del Eurosistema. Ha de tenerse en cuenta que estos últimos cuentan, en general, con una larga experiencia en el análisis económico y monetario y representan la voz más autorizada en lo que se refiere a sus respectivas economías nacionales.

Este es el caso del Banco de España, que, desde los tiempos de Bernácer, ha dedicado numerosos recursos a los estudios económicos, lo que le ha permitido desarrollar un instrumental analítico poderoso y un conocimiento profundo de los sectores real y financiero de la economía española. Este acerbo, que, con anterioridad al comienzo de la Unión Económica y Monetaria, resultó de gran utilidad para el diseño y la instrumentación de la política monetaria nacional, permite ahora al Banco de España contribuir de manera muy activa, en colaboración con el resto del Eurosistema, a la elaboración del trabajo técnico de

base que resulta preciso para la adecuada toma de decisiones por parte del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo.

De todo lo que llevo dicho hasta ahora debe deducirse que considero muy enriquecedor el florecimiento de foros de discusión, publicaciones y observatorios sobre el BCE, como el que co-organiza este acto. Sin duda, de todo ello pueden surgir ideas interesantes y útiles, al tiempo que el Eurosistema obtiene información relevante sobre la forma en la que el público valora sus esquemas de funcionamiento y acoge las decisiones adoptadas. En nuestro país, iniciativas como las señaladas, o como la propia instauración del Premio Germán Bernácer, tienen el beneficio añadido de contribuir a fomentar el debate económico, que no siempre ha tenido la profundidad deseable, sobre la trascendencia y las implicaciones de la integración monetaria.